

Artículo | Article

Desarrollo Territorial Rural y aportes desde la Antropología Rural para los nuevos debates¹

[Rural Territorial Development and contributions from Rural Anthropology for the new debates]

Sebastián Nilo Valenzuela²

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito Ecuador

Contacto | Contact: sebanilotalca@gmail.com

Abstract: The link between cities and rural territories are getting intense and complex, bringing negative effects for them; these consequences are seen in the environment, social relationships of production, rural poverty and inequalities at different levels. Rural studies have been documenting study cases for over a century, the studies discussed how to take advantage of the opportunities of such interaction within a kind of development model. From the beginning of the 21st century, the Rural Territorial Development (RTD) approach study these topics; this paper's main purpose is to discuss the central characteristics of the RTD approach, analyzing a case in Chiloé. Finally, considering the proposals from Symposium of Chilean Rural Anthropology, this article proposes some ideas about this topic, trying to generate theoretical and methodological contributions that contribute to recognize diversity within the rural territories itself.

Keywords: Rural Anthropology, Rural Territorial Development, and Rural Territories

Resumen: La(s) interacción(es) entre las ciudades y los territorios rurales son cada vez más intensas y complejas, generando efectos negativos sobre estos últimos; las consecuencias se aprecian en el medio ambiente, en las relaciones sociales de producción, en la pobreza rural y en desigualdades a distintos niveles. Los estudios rurales evidencian situaciones similares por más de un siglo, lo novedoso es discutir cómo aprovechar las oportunidades de dicha interacción en el modelo de desarrollo imperante. Desde principios del siglo XXI el enfoque de Desarrollo Territorial Rural (DTR) aborda estos temas, por lo que se propone discutir sus principales características analizando un caso sistematizado en Chiloé. Finalmente, considerando las propuestas que surgen desde la

¹ Este artículo corresponde a la versión ampliada del trabajo presentado como ponencia en Simposio: Debates y propuestas de la antropología sobre las ruralidades en Chile y Latinoamérica, del IX Congreso Chileno de Antropología, Santiago – Chiloé, Chile, del 06 al 13 de enero de 2017.

² Magister © Desarrollo Territorial Rural, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito Ecuador.

Nilo, S.

Desarrollo Territorial Rural y aportes desde la Antropología Rural para los nuevos debates

Antropología Rural en Chile, se ofrecen algunas reflexiones sobre el problema en cuestión y sobre el enfoque analizado, tratando de generar aportes teóricos y metodológicos que nos permitan reconocer la diversidad que existe dentro de la misma ruralidad.

Palabras clave: Antropología Rural, Desarrollo Territorial Rural, Ruralidades, y Territorios rurales

Recibido | Recibed: 27 de febrero de 2017

Aceptado | Accepted: 28 de abril de 2017

Este artículo puede ser citado como | This article must be cited as: Nilo, S. (2017) Desarrollo Territorial Rural y aportes desde la Antropología Rural para los nuevos debates, **Sustentabilidad(es)**, vol 8, núm. 15: 19 – 42.

Introducción

Reconociendo la complejidad que genera la interacción entre las ciudades y los territorios rurales, el Desarrollo Territorial Rural - en adelante DTR - emerge como propuesta para analizar la realidad rural, y reflexionar sobre alternativas que permitan disminuir las brechas de desigualdad y pobreza de cada territorio. En base a esto, este trabajo revisará inicialmente los principales temas analizados por los estudios rurales y cómo los enfoques fueron mutando hasta propuestas del enfoque territorial dentro del desarrollo rural. Luego se discutirán las propuestas que surgen del DTR como intervención pública y como marco interpretativo, utilizando un estudio de caso realizado en Chiloé.

El segundo apartado de este trabajo intenta cuestionarse cómo la antropología rural en Chile analiza los territorios rurales; qué semejanzas, diferencias, y/o complementariedades se observan entre esta perspectiva y el DTR. En este apartado además se discute unos de los conceptos más utilizados para comprender

los cambios que desde la década de los ochenta se han generado en los territorios rurales de nuestra región, la nueva ruralidad.

Iniciativas que permiten estudiar la complejidad rural desde elementos empíricos es lo que aborda el tercer apartado. Se detallan los aportes y sistematizaciones disponibles en el Atlas de Justicia Ambiental, el Movimiento por la Tierra y el Territorio (Bolivia), el World Overview of Conservation Approaches and Technologies (WOCAT) y experiencias como “campesino a campesino”, donde podemos reconocer la complejidad que se vive en cada territorio y cómo existen diferentes formas de ver lo rural. Finalmente, se ofrecen propuestas metodológicas para abordar dicha complejidad, a modo de reflexiones finales.

I. Desarrollo Territorial Rural

El Desarrollo Rural es un concepto constantemente discutido por los estudios rurales y se ha concebido de acuerdo diferentes paradigmas (Ellis & Biggs 2001); por su parte, el enfoque territorial es una invitación a superar el horizonte estrictamente sectorial, considerando en cambio de qué manera funcionan las reglas, las instituciones que estabilizan interacciones y los mecanismos de gobernanza de un territorio (Veiga 2004). Por tanto, antes de discutir lo que significa el DTR, se ofrece una revisión de cómo los estudios rurales han volcado a la perspectiva territorial en el desarrollo rural.

a. Más de un siglo de estudios rurales

Los estudios rurales han utilizado con frecuencia los trabajos que Marx³ escribió en el siglo XIX para analizar las mutaciones de las estructuras agrarias. No obstante, para el autor era el proletario quien

protagonizaba los conflictos con el nuevo orden social propuesto por el capitalismo, por lo que no existen conceptualizaciones teóricas que reconozcan el papel del campesino en estas formaciones sociales. Otro autor frecuentemente citado es Lenin (1974), por su obra “El desarrollo del capitalismo en Rusia”, donde señala que el desarrollo del capitalismo produjo que un gran número de campesinos tratara de diferenciarse social, política y económicamente por medio de la capitalización como trabajadores de sus propios medios de producción, pero la pauperización de estas actividades económicas propiciaba que los campesinos se identificaran mucho con los proletarios de las urbes. Una de las obras más reconocidos de la primera mitad del siglo pasado fue “La cuestión agraria” de Kausky (1977), donde propone la idea de industrialización de la agricultura, defendiendo que se puede mirar a la agricultura exactamente con las mismas herramientas e instrumentos de análisis con los cuales se le observa al sector industrial

³ Ver por ejemplo “*El campesinado como clase*”, que Shanin compila en 1979.

o la economía capitalista en general. Y otros como Chayanov (1974) y Tepich (1984), defienden una teoría sobre la especificidad de la agricultura y el campesinado, tratando de explicar la persistencia de este último en el desarrollo capitalista; la controversia es que Chayanov (1974) atribuye a que perduran por la autonomía que tienen para decidir cómo organizar su tiempo y recursos, pero no considera las presiones que tiene el campesino para interactuar con el capitalismo y como este lo llevaría a la sobre explotación.

De lo planteado por Ellis y Biggs (2001: 439), hasta la década de los 50's en el siglo pasado, los estudios rurales se caracterizaban por ver lo rural desde un enfoque dicotómico, como lo no urbano, sin ver la especificidad de la ruralidad. Los autores señalan además que se dieron una serie de cambios en los paradigmas dominantes del desarrollo rural:

a) Entre los 50 y 70's predominan los enfoques de la modernización y los enfoques dualistas, argumentando que la pequeña agricultura podría ser

un pequeño motor de crecimiento, ya no se veía a la agricultura familiar como un elemento residual ni una forma social, y en los 60's el enfoque está en los rendimientos crecientes desde una economía netamente capitalista;

b) desde los 80's se modifica la perspectiva desde los estudios rurales económicos a los de órdenes políticos sobre todo por la participación, sustituyendo a los enfoques de tipo *top down* por los de tipo *bottom up*. Significó una descentralización de acción de los Estados para fomentar la participación desde abajo, pero su efecto no previsto fue una autonomización excesiva de las iniciativas locales. Desde fines de los 80 y 90's los enfoques ponen énfasis en los modos de vida sustentables;

c) para llegar al 2000 con una coexistencia de enfoques: económicos, políticos y antropológicos que se dividen distintas preocupaciones por la influencia de los modos de

producción capitalista en las áreas rurales y sobre la agricultura.

Considerando estos elementos y pensando en la realidad europea, Marsden (2009) señala que la posición natural de las zonas rurales en el desarrollo capitalista es de explotación de gente, de productos y de la tierra; por lo que propone que es necesario deconstruir los mercados, reconociendo las posibilidades de combinar la planificación de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo – aumentando o disminuyendo las interacciones territoriales – y basándose en las siguientes dimensiones: a) movilidad en transporte público, b) eficiencia energética y energías renovables, c) residuos, d) alimentos y madera, e) los servicios de esparcimiento, y f) las tecnologías de la información y la comunicación (2009, 119-126).

Bengoa destaca que se debe considerar lo rural como fuente y fuerza simbólica e identitaria (2003: 30), por su importancia estratégica en este nuevo contexto contemporáneo, sobre todo por la diversidad cultural, de prácticas, identidades; distinguiendo entre la idea de

afirmación identitaria de la idea de autonomía, porque existen nuevos actores que emplean formas tradicionales de dominación y explotación para aumentar su autonomía y disminuirla en las zonas rurales. Por esta razón se puede justificar una continuidad con cambios y no una ruptura de lo rural con cambios, propuesta con la que concuerdo, aunque no parece pertinente reducir lo rural a lo simbólico. Otro aspecto que me parece relevante destacar de Bengoa (2003) es la categorización del concepto campesino como pobres rurales, reconociendo el espacio que en los últimos 25 años los estudios rurales le han dado al tratamiento de la pobreza rural y al reconocimiento de las formas de vida campesinas.

Sobre la continuidad con transformaciones de lo rural, Wanderley (2009) propone que una de las dificultades para definirlo es que no sólo es utilizado como espacio para vivir en lo rural, pues hay una apropiación de los espacios rurales por un conjunto de otros actores, acuñando el concepto de nueva ruralidad y comprendiendo a los mercados por las estrategias de competición y colaboración que utilizan

sus miembros. La autora además señala que hay tres procesos que estaría afectando el mundo rural: 1) los avances en la genética y en la ecología, estos conocimientos inciden en la relación entre la sociedad más urbanizada y la naturaleza, y las zonas rurales son la frontera de esa interacción; 2) conciencia sobre la conservación ambiental, que es un tema fundamental en el mundo contemporáneo, y no es una variable de menor importancia cuando consideramos las posibilidades futuras de conformación de los espacios rurales; 3) tecnologías de información y de comunicación, cambia el contenido de las relaciones sociales y de los procesos sociales rurales; y 4) democracia, posibilidad de los sistemas políticos para absorber las demandas de actores tradicionales del mundo rural. Estos cuatro aspectos no existían en la ruralidad de la generación anterior, se han configurado en los últimos 25 años – como el análisis de Bengoa (2003) –, poniendo a los/as investigadores/as y actores nuevos problemas y nuevas oportunidades. En el caso de los actores, cuando propone que hay nuevas oportunidades se refiere al

campesinado como un actor en el mundo moderno, en cómo las relaciones capitalistas penetran de manera instintiva en las zonas rurales, y cómo se genera la posibilidad de incluir al campesinado como participante, no un actor pasivo.

La construcción de esta nueva ruralidad nos acerca al concepto territorial, a lo que Veiga (2004:53) asocia factores blandos como la civilidad, los aspectos culturales, los aspectos ambientales y las formas de conocimiento local, que no siempre son considerados por los estudios rurales; por lo que el enfoque territorial es una invitación a superar el horizonte estrictamente sectorial de sus consecuencias, puesto que, la idea de territorio nos obliga a pensar de qué manera funcionan las reglas, las instituciones que estabilizan interacciones y los mecanismos de gobernanza. Con una idea similar a las trabajadas por Bengoa (2003) y Wanderley (2009), Veiga (2004) destaca que en lo rural no sólo es exportación de materias primas y mano de obra, las trayectorias de los individuos (Granovetter 1973) se verían modificadas por la introducción de trabajo asalariado,

favoreciendo nuevas dinámicas de acumulación y formación de tejidos económicos que se alejan de la autonomía de las familias o se acercan a relaciones extra-familiares, es decir, no consumen productos elaborados en el grupo familiar, cambian las formas de vestuarios, las formas de vida (quehacer); todo cambia en términos de potencialidad de la oferta del mercado de trabajo.

Por tanto, a modo de resumen, la evolución de los estudios rurales busca poner en evidencia un conjunto de análisis cuya intención principal era argumentar que: 1) los cuadros interpretativos tradicionales no consideran la transformación actual de los espacios rurales; 2) los cambios cualitativos de los procesos sociales rurales nos invitan a utilizar nuevos enfoques, y el desarrollo territorial sería útil por reconocer la interdependencia de los sistemas ecológicos y sociales. De esta forma, generar una propuesta de análisis del desarrollo rural desde un enfoque territorial nos obliga a cuestionar la forma en que se han concebido conceptos como

el desarrollo, y revisar las perspectivas que sustentan estas conceptualizaciones.

En base al enfoque del desarrollo territorial que Berdegú (2004) y sus colaboradores proponen, a continuación veremos las características del Desarrollo Territorial Rural como una forma de entender los recientes procesos de transformación productiva e institucional.

b. Surgimiento del enfoque: Propuestas del Desarrollo Territorial Rural

De acuerdo a la revisión anterior, un enfoque aplicado en las políticas públicas de nuestra región es el Desarrollo Territorial Rural. Esta perspectiva, en la intervención pública, reconoce al territorio como espacio rural con identidad, donde socialmente se definen proyectos de desarrollo y ha sido definida, desde la mirada de Schejtman y Berdegú (2004), como proceso de cambio a nivel productivo e institucional que busca disminuir la pobreza en un determinado espacio rural. Para los autores, los cambios institucionales se explican por choques exógenos, por ejemplo, donde fuerzas

externas cambian las estructuras en que estaba pensado un territorio y donde se esperaba que los actores locales decidieran acceder a los cambios; o por iniciativas endógenas liderados por los agentes del territorio que tensionan los esquemas tradicionales de dominación. El cambio productivo buscará articular a las economías de los territorios rurales con mercados dinámicos⁴, por medio de dinámicas sustentables y competitivas; mientras que, a nivel institucional, los cambios buscarán fomentar la interacción entre diferentes actores locales y entre ellos y agentes externos relevantes, además de favorecer espacios donde la población participe, decida y se beneficie.

Desde una perspectiva analítica o interpretativa, Berdegué y Campana (2003) entienden al territorio como una unidad espacial, geográfica, con identidad y con un conjunto de habitantes que comparten ilimitadas interacciones sociales y económicas. Con este enfoque no sólo se explica la estructura propuesta

por North (2009), también el cambio en las trayectorias en territorios donde se generan dinámicas virtuosas: crecimiento económico sostenido en un rango de tiempo, reducción de pobreza y desigualdad. Para lograr las llamadas dinámicas virtuosas Berdegué y Campana (2003) señalan que deben existir cambios en las estructuras que condicionan las acciones humanas, en las instituciones y en las formas de producción que se pueden reconocer en estos territorios.

Considerando entonces que la mayoría de los gobiernos de nuestra región, sin mucho éxito, la primera década de este siglo impulsaron procesos de desarrollo rural territorial; Berdegué y Modrego (2012) editan un trabajo colaborativo que sistematiza “casos exitosos” de territorios que tuvieron crecimiento económico con inclusión y sostenibilidad ambiental, para adentrarse en los factores que podría explicar tal éxito. Los autores concluyen que existen pocos territorios donde hay crecimiento económico sostenible,

⁴ existentes alrededor de las ciudades y en las zonas de reciente colonización, que no suelen ser

generalmente los lugares en los cuales viven los campesinos pobres (Schejtman y Berdegué 2004).

disminución de los niveles de pobreza, y desigualdad no tan acentuada; que existen formas tradicionales de dominación que capturan los incentivos de las políticas sociales y que excluyen a los grupos más pobres; y que se están enfrentando distintos tipos de coaliciones sociales para guiar las trayectorias territoriales. Señalan además que el Desarrollo Territorial Rural no busca explicar todas las realidades, sino que analiza las dinámicas territoriales rurales que ocurren en América Latina, partiendo de la hipótesis que: a) existen territorios rurales que, en el periodo reciente, redujeron sus índices de pobreza y desigualdad a partir del crecimiento económico que propiciaron dinámicas de desarrollo específicas, como la introducción de la industria del salmón en el caso de Chiloé (Ramírez et al 2012); b) sobre las propuestas de “bien estar”, cuestionan los indicadores propuestos por las políticas públicas de la región, pues no logran abordar la complejidad que este concepto oculta; c) la dimensión ambiental, aunque intente estudiarse, no existen datos para comparar los países ni los territorios rurales de América Latina.

En base a lo anterior, los autores proponen que los programas que busquen generar procesos de desarrollo territorial rural deben cumplir potencialmente los siguientes criterios: 1) Incluir la interdependencia de las transformaciones en las formas de producción y en la institucionalidad de los territorios; 2) Abordar el territorio desde una conceptualización ampliada de lo rural; 3) Reconocer al territorio como un espacio con identidad donde socialmente se definen proyectos de desarrollo; 4) Incluir explícitamente la heterogeneidad entre territorios, reconociendo la amplia gama de configuraciones territoriales ; 5) Convocar a todos y todas las agentes que integran la heterogeneidad social de la América Latina rural; 6) Valorar las distintas rutas de salida de la pobreza, ya sea por la vía agrícola, rural no agrícola, la migración o el multiempleo. Detallan los autores que las tres primeras alternativas se deben incluirse tanto el autoempleo como el empleo asalariado; 7) se necesita una compleja arquitectura institucional, entendida como la estructura de normativa que disciplina los comportamientos de los

miembros de la sociedad por medio de organizaciones e instituciones; 8) Estos procesos deben diseñarse y ejecutarse con objetivos de mediano y largo plazo (Berdegú y Modrego 2012: 47).

c. El caso de Chiloé – 2013

Uno de los casos recogidos en la obra de Berdegú y Modrego (2012) es “La industria acuícola del salmón en Chiloé”, donde Ramírez y sus colaboradores investigan un conjunto de islas que pasaron de realizar actividades productivas artesanal/tradicionales a un proceso muy rápido de industrialización del salmón. Considerando que Chile no posee muchos territorios con dinámicas virtuosas, los autores deciden trabajar en Chiloé porque cumple con dos de las dinámicas esperadas: crecimiento económico y disminución de la pobreza.

Para investigar las causas del aumento en la desigualdad, los autores realizaron un análisis comparativo de la situación que vivía el territorio en la década del 90 con la situación que acontecía en 2008, identificando una serie de transformaciones en los niveles de

producción a partir de los cambios en los usos del borde costero. La metodología incluyó fuentes de información primaria como entrevistas en profundidad, grupos focales con población considerada vulnerable a las transformaciones sociales y encuestas representativas en 856 hogares chilotes rurales y urbanos; mientras que, como fuente secundaria, revisaron la prensa escrita y los artículos científicos para observar las opiniones de los distintos actores sobre las transformaciones ocurridas en el territorio. A partir de los datos recolectados los autores plantean que, en la etapa analizada, en el territorio interaccionan principalmente 4 actores: 1) el sector público: que apoya el desarrollo de la industria, sin generar barreras a la inversión industrial ni la sostenibilidad de los ecosistemas; 2) las Industrias: con bajos costos de producción y alto índices de crecimiento en el corto plazo, concentrando los ingresos y generando exclusión; 3) la sociedad local: con individuos que no tienen muchas posibilidades de integrarse al grupo de las industrias o no encuentran una oportunidad en la actividad salmonera

para mejorar sus ingresos monetarios; 4) Intelectuales y ambientalistas: quienes tratan de posicionarse en la discusión pública alertando sobre los riesgos asociados al fortalecimiento de la industrialización (Berdegué y Modrego 2012: 567).

Tras esta identificación, los autores indagaron sobre las diferentes coaliciones que a lo largo del tiempo conformaron estos actores, definiendo una situación inicial donde existían dos coaliciones; por una lado estaban involucrados el poder público, las industrias salmoneras y una parte de la sociedad local que defienden el fortalecimiento de la industria del salmón por considerar que traerá beneficios al territorio, a lo que los autores llaman coalición fundacional; y por otro lado los intelectuales y ambientalistas quienes alertan sobre las posibles consecuencias negativas asociadas a la industria del salmón. Cuando la sociedad local no puede acceder al mercado del trabajo o el daño ambiental se hace más notorio (crisis sanitaria de 2008), abandona la defensa de la industria y forma parte de la coalición crítica del salmón; mientras que, cuando

las empresas acceden a cambiar sus formas de producción, la coalición crítica se separa otra vez y retorna la configuración original. Esto último se debería a que el poder público intenta reforzar la producción salmonera y una parte específica de la población señala que con ese tipo de reglas apoyan la industria salmonera. Conscientes de esto, las industrias utilizan la aprobación local como capital político para fortalecer su poder sobre la definición de reglas para la utilización de los recursos naturales (Ramírez et al 2012). Para los autores, quienes no deseen vincularse con la industria salmonera deben contar con una base de recursos como tierra, educación y/o capital económico para asegurar su trayectoria o para mantener sus formas tradicionales de producción. La industria salmonera consolidó un fuerte poder local que anuló las posibilidades de participación de quienes defendían la situación original.

Otros resultados de este trabajo son que la industria del salmón integró al mercado del trabajo a mujeres y jóvenes, quienes vieron en esta integración una posibilidad

de cambiar sus trayectorias; sobre la identidad cultural, los autores determinan que no se expresa actualmente en el ámbito económico del territorio estudiado; y sobre la economía del territorio comentan que es altamente vulnerable, carente de estrategias que les permitan proteger los recursos naturales, sociales y patrimoniales. Esto último tiene relación con lo vivido a mediados del 2016, cuando una nueva crisis sanitaria afectó la producción de salmón, generando daños en distintos niveles (salud, empleo y disponibilidad de recursos) y una fuerte movilización social que se mantuvo por semanas.

II. Reflexiones desde la Antropología Rural

Tras la exposición de las propuestas del DTR, podríamos cuestionarnos cómo la antropología rural en Chile y/o nuestra región observan y analizan los territorios rurales, qué semejanzas/diferencias/complementariedad logran ambas perspectivas de análisis, o se logra incluir la dimensión territorial

como marco interpretativo; considerando que desde las reflexiones de Hernández y Pezo (2010), sobre la producción académica de finales del siglo XX e inicios del XXI en nuestro país, se caracterizaría por la fragmentación y segregación de una diversidad de temáticas ligadas principalmente a los problemas del desarrollo rural y sobre pueblos originarios de nuestro país (Hernández 2013).

a. Los aportes desde Chile

Los aportes desde la Antropología Rural tienen registros en los Congresos de Antropología de nuestro país desde 1985 (Castro 2014), mientras que en 2010 Hernández y Pezo parten de la idea que la inserción al sistema neoliberal provocó en nuestra región cambios/tensiones en los sistemas políticos, sociales, culturales y ambientales; destacan que estos se ven reflejados principalmente en las poblaciones rurales, y urbanas, más excluidas. Su análisis aborda las tres dimensiones/categorías sobre las que reflexiona el DTR: crecimiento económico, pobreza y desigualdad;

aunque, a diferencia del nuevo enfoque, no reconoce acriticamente la historia o contextos en lo que se desarrollan estos procesos sino que destaca como, en la búsqueda de: “una identidad basada en el territorio, las vocaciones productivas, y en el patrimonio natural, histórico y cultural” (Hernández y Pezo 2010: 17), se revaloriza lo rural y lo que significa o simbolizan las culturas locales.

Sobre el concepto territorio, de las 22 temáticas que los autores identifican en la producción académica desde 1990 a 2007, son cuatro los ejemplares que hablan de los territorios rurales, ligados con litoral costero. Al centrarse en los temas netamente teóricos, los trabajos están orientados a las temáticas de capital social⁵ y desarrollo territorial⁶; y sobre lo metodológico señalan que predominan las estrategias participativas para fortalecer el rol agencial de cada actor y las intenciones de que estos podrán empoderarse de su propio proceso de desarrollo. Pezo (2007)

propone que las consecuencias generadas en nuestro país por el sistema capitalista neoliberal (sistema asimétrico y excluyente), debe ser remediada con transformaciones políticas y sociales mayores, como la asamblea constituyente, u otras opciones ligadas a nuevos procesos de gobernanza, que por ejemplo, se realizan en Perú, Bolivia o Ecuador⁷ por medio de nuevos modelos de gestión territorial (Mancomunidades).

Sobre los temas asociados con los pueblos originarios, desde el DTR y en el caso de Chile, Schejtman y Berdegue (2004) señalan que el Estado no los reconoce constitucionalmente por lo que difícilmente se gestarán transformaciones institucionales profundas. Cambios que se propone, por ejemplo, mejoren las condiciones de vida de personas (indígenas) que deben convivir con empresas forestales en el sur y mineras en el norte, quienes representan la gran “masa empobrecida indígena” (2004, 36) y, de

⁵ Como los de John Durston (2000; 2002) y Miguel Bahamondes (2004) por ejemplo

⁶ Hernández y Pezo (2010) sugieren revisar las críticas que surgen desde los trabajos de Contreras

(2000), Peña (2006), Donoso (2006), Cárcamo (2006), Rojas (2006) y/o Pezo (2007).

⁷ Ver por Molina 2000; Molina, Cuellar y Gandarilla 2000; Molina y Cuellar 2001; Torres 2015.

acuerdo a la propuesta de los actores, son parte además de territorios Tipo II⁸, donde cohabitan grandes empresas que lideran procesos de crecimiento económico que excluyen a los pobres rurales. Sin decirlo explícitamente, sobre los temas género, Schejtman y Berdegue (2004) concluyen que las mujeres en nuestro país están lejos de alcanzar condiciones plenas de ciudadanía, o gobernanza. Hernández y Pezo (2010) señalan que los trabajos relacionados con esta temática se han ligado particularmente a estudios sobre la historia social y laboral de las mujeres, destacando las profundas transformaciones que han sufrido las relaciones de género y en la vida privada en el mundo rural⁹. Comento esto para reiterar la idea que debemos ver más allá del desarrollo, reconociendo por ejemplo que el tema de género no se reduce a la mujer, alberga otras dimensiones que pueden entregar grandes aportes para la antropología rural.

b. Nueva Ruralidad

Los autores con quienes se ha venido discutiendo, Hernández y Pezo (2010), al referirse al concepto de nueva ruralidad destacan que se ha propuesto como elemento teórico para comprender los cambios que desde la década de los ochenta se han generado en los territorios rurales de nuestra región.

Abramovay (2003) y Favareto (2009), partiendo la discusión un tanto más atrás, debaten que el concepto ruralidad alude tradicionalmente a un término que se estructura bajo tres criterios: a) relaciones de cercanía, sociedad de interconocimiento y formas de control y cooperación más fuertes; b) los espacios rurales siempre están en relación con la ciudad, tradicionalmente es una relación subordinada; c) la importancia de la naturaleza, el paisaje y las actividades económicas realizadas en los mismos, por ejemplo. En tanto, cuando nos referimos a

⁸ Son aquéllos donde si bien existen procesos significativos de crecimiento económico, tienen un débil impacto sobre el desarrollo local y, en particular, sobre las oportunidades para los sectores pobres (Schejtman y Berdegue 2004: 36).

⁹ Ver por ejemplo Délano (1997), sobre trabajo, identidad y relaciones de género en el sector rural chileno.

Nilo, S.

nueva ruralidad es asumiendo que estos criterios han sufrido diferentes cambios por la realidad social actual: a) las relaciones de cercanía se combinan con procesos de individualizaciones que buscan la diferenciación social; b) si la relación con la ciudades se daba especialmente por la exportación demográfica y de bienes primarios, esta relación tradicional se encuentra tensionada, puesto que comunidades rurales tratarán de captar rentas urbanas mediante la modificación del tercer criterio; c) si antes la naturaleza se concebía como un soporte para la producción agropecuaria, actualmente se evidencia que regiones rurales sirven como dormitorio de grandes ciudades, o como segunda residencia, en busca de estas relaciones afectivas y tradicionales. Debemos ver estos nuevos procesos sociales como tensiones crecientes que cambian la calidad de las dimensiones rurales, reconociendo además que el dinamismo social es cambio y diferenciación, pero no siempre mejoras, porque hay disputas por los sentidos de los cambios (Favareto 2007). En resumen, el

Desarrollo Territorial Rural y aportes desde la Antropología Rural para los nuevos debates

asunto está en poner atención a la convivencia que existe entre las distintas formas de producción porque, no es la idea de que estas nuevas funciones desplazaron las otras – los procesos de individualización no acabaron con los espacios de interconocimiento por ejemplo –, la riqueza de estos territorios está en la suma de estas contradicciones.

III. Aportes y debates sobre los territorios rurales

Al finalizar su obra, Hernández y Pezo (2010) proponen que la antropología (rural) debe contribuir sistematizando, debatiendo y teorizando en base a los conocimientos acumulados que generan los trabajos empíricos, por lo que, visualizando espacios donde encontramos este tipo de conocimiento, revisaremos aportes que podrían utilizar la antropología rural para dialogar con el DTR y alcanzar la propuesta de los autores.

a. Atlas de justicia ambiental¹⁰:

Este proyecto, dirigido por Leah Temper y Joan Martínez-Alier¹¹, busca sistematizar conflictos sociales ligados a cuestiones ambientales, a menudo “invisibles”. Se promociona como un recurso para el aprendizaje que ofrece un catálogo de conflictos a nivel global ligados a las luchas por los medios de vida y en contra de actividades extractivistas que generan impactos ambientales y/o sociales. La recopilación se caracteriza por relatar las historias de las comunidades que luchan por la justicia ambiental, principalmente, en territorios rurales. Su sitio virtual es de libre uso y sólo para fines no comerciales, por lo que se dispone de centenares de casos, en los cinco continentes, que pueden ser analizados.

b. Movimiento por la Tierra y el Territorio (Bolivia)¹²:

Esta iniciativa busca fomentar una transformación respecto a lo que se

entiende por lo rural (desde sus poblaciones y territorios), para lo que esperan sistematizar mil casos de acceso a tierra con poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas bajo la hipótesis que representan mil respuestas latinoamericanas a la crisis alimentaria global y al cambio climático.

Los casos se encuentran disponibles en su plataforma virtual¹³, y se caracterizan principalmente por estar protagonizado por personas que en los últimos 15 años han decidido retornar de la ciudad al campo, para realizar iniciativas sustentables o con ciertos principios inspiradores que detallan en la guía disponible en su portal web.

En Chile existe sólo un caso sistematizado por Zapata (2014), en la Comuna de San Clemente, región del Maule. La sistematización relata la experiencia de Aida Cid, asesora del hogar por más de 30 años en la región metropolitana, que decide volver al campo para vivir su vejez.

¹⁰ Disponible en <https://ejatlas.org/>

¹¹ En una obra colectiva sobre mapeo de justicia ambiental, Temper, Del Bene y Martínez-Alier (s/f) profundizan los objetivos y metodología del proyecto. El documento se encuentra publicado en

http://jpe.library.arizona.edu/volume_22/Temper.pdf

¹² El sitio virtual que dispone el movimiento es <http://www.porlatierra.org/>

¹³ Disponibles en <http://www.porlatierra.org/casos>

El documento comienza con una frase de la protagonista que refleja la trascendencia que tiene la vida rural para quienes crecieron en ese entorno y cómo los temas que discute el movimiento, sobre crisis alimentaria y cambio climático, se expresa en la cotidianidad del territorio rural descrito:

“Es bonito de vivir en el campo, pero hay gente que vive en el campo y no hace nada, hay gente que tiene medios terrenos pero no tienen lo que es ni una mata de cilantro, yo no concibo eso... lo que yo consumo aquí es todo de aquí” (Zapata 2014, 1)

c. World Overview of Conservation Approaches and Technologies (WOCAT)¹⁴:

Esta iniciativa es una red mundial que trabaja apoyando la toma de decisiones de los territorios rurales sobre el manejo sostenible de tierras. Surgida en agosto de 2014, proporciona herramientas¹⁵ (Bases de datos, mapeos, datos de los enfoques

trabajados) que permiten identificar necesidades o campos de acción/investigación en la que pueden participar las diferentes instituciones presentes en el territorio; y permitiendo a especialistas y actores locales compartir conocimientos para la gestión de los recursos.

d. “Campesino a campesino”

Se recomienda revisar también los trabajos realizados por el movimiento cubano, que luego se tomó Centroamérica, “Campesino a campesino”, quienes, para resolver el daño provocado por la Revolución Verde, dedicaron sus esfuerzos a experimentar con agricultura sustentable, organizándose grupos de trabajo y experimentación, que posteriormente compartieron con otros grupos de campesinos; consolidando la metodología campesino a campesino¹⁶.

Sin duda, las tecnologías de la información han generado una enorme plataforma de datos que algunos observan con recelo, por la importancia que genera la información para el mercado global. Dicha plataforma

¹⁴ Disponible en <https://www.wocat.net/>

¹⁵ Como la base de datos publicada en <https://qcat.wocat.net/en/wocat/>

¹⁶ <https://foodfirst.org/materiales-educativos-campesino-a-campesino/>

es aprovechada además por una serie de iniciativas y/u organizaciones que buscan visualizar problemáticas que complejizan los territorios rurales de nuestra región y a nivel global, compartiendo la sistematización de casos de acuerdo a temáticas específicas de estudio. Lo interesante de revisar estos casos no busca proponer teorías generales, sino reconocer las heterogeneidades que vemos en los estudios e investigaciones se expresan también dentro de los territorios rurales.

Conclusiones

Los estudios rurales en los últimos 25 años han puesto al territorio como uno de los principales elementos que influyen en el desarrollo de las comunidades rurales. De esta forma, el abordaje territorial refleja una nueva conceptualización del desarrollo rural, visto no sólo desde las dimensiones físicas y/o sectoriales sino como el espacio donde se expresan las capacidades y/o bloqueos de cada sociedad para dirigir su propio proceso de desarrollo (Favaretto 2007). Antes de llegar a esta etapa, a lo largo de más de cien años, una serie de

perspectivas sustentaron los diferentes enfoques utilizados para comprender las realidades rurales, como los enfoques de “continuidad” o dicotomía de lo rural/urbano que dieron espacio a la emergencia de maneras más integrales y relacionales de pensar la realidad rural contemporánea. En resumen, los cuadros interpretativos tradicionales no consideran la transformación actual de los espacios rurales, los cambios cualitativos de los procesos sociales rurales nos invitan a utilizar nuevos enfoques y el desarrollo territorial sería útil por preocuparse de analizar la interdependencia de los sistemas ecológicos y sociales.

Por su parte, el Desarrollo Territorial Rural como marco interpretativo permite analizar las dinámicas territoriales que complejizan lo rural. Una de las bases del DTR es que la población rural tendrá la posibilidad de participar, decidir y beneficiarse de las dinámicas de desarrollo que se generen en cada territorio (Schejtman y Berdegué 2004). A través del caso de Chiloé podemos evidenciar todo lo contrario, que a lo largo del proceso analizado las industrias salmoneras principalmente deciden las

Nilo, S.

reglas de utilización de los recursos, bloqueando las estrategias de aquellos actores locales que no cuentan con suficiente capital económico y/o político como tierra, educación o capital financiero (Ramírez et al 2012). Así también podríamos cuestionarnos si para los chilotes era más importante insertarse en ese modelo de producción.

Lograr observar en detalle estas complejidades es uno de los principales aportes que la Antropología Rural puede aportar al DTR. Se observó que ambos enfoques abordan tres dimensiones/categorías similares: crecimiento económico, pobreza y desigualdad; aunque, a diferencia del DTR, la Antropología Rural no reconoce acríticamente la historia o contextos en lo que se desarrollan estos procesos sino que revaloriza lo rural y lo que significa o simbolizan las culturas locales. Evidencia de esto es el trabajo de Hernández y Pezo (2010) quienes argumenta que la inserción al sistema neoliberal provocó en nuestra

Desarrollo Territorial Rural y aportes desde la Antropología Rural para los nuevos debates

región cambios/tensiones en los sistemas políticos, sociales, culturales y ambientales que afectan principalmente a las poblaciones rurales y urbanas, más excluidas ¿Cómo podrán estas poblaciones integrarse a los mercados dinámicos? Al parecer, si proponemos que las estrategias de desarrollo afectan las poblaciones rurales más excluidas desde su cotidianeidad, debemos considerar entonces su relación con la naturaleza, con la alimentación, con la educación, y tantos otros temas que intervienen dentro de los procesos de “desarrollo”¹⁷.

Sobre la “Nueva Ruralidad”, Hernández y Pezo (2010), señalan que es uno de los elementos teóricos más utilizados para comprender los cambios que desde la década de los ochenta se han generado en los territorios rurales de nuestra región; por lo que resulta pertinente agregar que este concepto no puede resumir lo rural. Cómo se discutió, debemos por ejemplo poner atención a la convivencia que existe entre las distintas formas producción

¹⁷ Se recomienda revisar los trabajos de Sherwood y Paredes (2013), Sherwood et al (2014), o

Paredes, Sherwood, y Arce (2016) sobre los cambios de la agricultura y la alimentación en América Latina.

Nilo, S.

porque los procesos de individualización no acabaron con los espacios de interconocimiento, y la riqueza de estos territorios está en la suma de estas contradicciones. En tanto, sobre los retos para la Antropología Rural, a través de iniciativas como el Atlas de Justicia Ambiental, el Movimiento por la Tierra y el Territorio (Bolivia), el World Overview of Conservation Approaches and Technologies (WOCAT) y experiencias como “campesino a campesino” podemos estudiar la complejidad rural desde elementos empíricos.

IV. Referencias Bibliográficas

- Abramovay, R. (2003). *O futuro das regiões rurais*. Porto Alegre: Ed. da UFRGS.
- Bengoa, J. (2003). *25 años de estudios rurales*. Sociologías. Año 5. N. 10. Jul-Dez/2003. P. 36-98.
- Bengoa, J. (2007). *Territorios Rurales, Movimientos y Desarrollo Territorial Rural en América Latina*. RIMISP- Centro latinoamericano de Estudios Rurales. Ediciones Catalonia, Santiago.
- Berdegú, J., y Campana, P. (2003). *El FIDA en América Latina y el*

Desarrollo Territorial Rural y aportes desde la Antropología Rural para los nuevos debates

Caribe: Lecciones de 25 años e Ideas para el Futuro.

- Berdegú, J. A. (2004). “Acción ambiental en la agricultura chilena (1990-2004). ¿Qué ha cambiado?”. *Revista ambiente y desarrollo*, 82-84.
- Berdegú, J.; Bebbington, A. y Escobal, J. (2015). *Conceptualizando la Diversidad Espacial en el Desarrollo Rural Latinoamericano: Estructuras, Instituciones y Coaliciones*. Serie documento de trabajo N° 164. Grupo de trabajo: Cohesión Territorial para el Desarrollo. Programa: Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.
- Berdegú, J., Escobal, J. y Bebbington, A. (2015). “Explicando la diversidad espacial en el desarrollo rural latinoamericano: estructuras, instituciones y coaliciones”. Serie documento de trabajo N° 174. Grupo de trabajo Cohesión Territorial para el Desarrollo. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.
- Bebbington, A. (1997). *New states, new ONG's? Crises and transitions among rural development ONGs in the Andean region*. *World development*, 25(11), 1755-1765.
- Castro, M. (2014). “A sesenta años de la antropología en Chile”. *Revista Antropologías del Sur* N°1 · 2014 Págs. 43-64.

- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, B. Aires; Cap. Presentación y Cap. 1, 2 y 3.
- De Vries, M. y Nemeč, J. (2013). "Public Sector Reform: An Overview of Recent Literature and Research on NPM and Alternative Paths", *International Journal of Public Sector Management*, 26(1):4-16.
- Elias, N. (1994). *A sociedade dos indivíduos*. São Paulo: Zahar Ed.
- Ellis, F. & Biggs, S. (2001). "Evolving themes in rural development 1950s-2000s". *Development Policy Review*. 19(4), 437-448.
- Favareto, A. (2007). "Ruralidade". In: FAVARETO, A. *Paradigmas do desenvolvimento rural em questão*. São Paulo: Ed.Iglu/Fapesp.
- Favareto, A (2009). "La nueva ruralidad brasileña." Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad No 223, septiembre-octubre de 2009, ISSN: 0251-3552.
- Granovetter, M. S. (1973). "The strength of weak ties." *American journal of sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Hasbaert, R. (2007). "O mito da desterritorialização", do fim dos territórios à multi-territorialidade. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2004.
- Hernandez, R, y Pezo, L. (2009). "Antropología rural en Chile". En *Revista de Antropología Iberoamericana*. www.aibr.org
- Volumen 4, Número 2. Mayo-Agosto 2009. Pp. 204-228 Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red. ISSN: 1695-9752
- Holt Giménez, E. (2008) *Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable* - Managua: SIMAS, 294 p.
- Kautsky, K. (1977.) "La cuestión agraria". *Silgo XXI*, México, pp.197-231
- Lenin, V.I., 1974, "El desarrollo del capitalismo en Rusia", Barcelona, Cap. II, La desintegración del campesinado; pág. 53 – 174.
- López, R. (1996). "Determinantes de la pobreza rural en Chile: Programas públicos de extensión y crédito, y otros factores". *Cuadernos de economía*, 321-343.
- Marsden, T. (2009). "Mobility's, vulnerabilities and sustainability's" – exploring pathways from denial to sustainable rural development. *Sociologic Rurales*. Vol. 49. N. 2
- Marx, Karl. (1979). "*El campesinado como clase*" en Teodor Shanin (Compilador), *Campesinos y sociedades campesinas*, FCE, México, pp. 207-213.
- Molina, C. (2000). *Las Mancomunidades Municipales como política de estado: la experiencia innovadora de la Gran Chiquitania*. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales. La Paz.

- Molina, C; y Cuellar, G. (2000). *Mancomunidad Municipal: Visión estratégica para una política de estado*. Cooperación Técnica Alemana - Gestión Participativa, y Viceministerio de Planificación Estratégica y Participación Popular. La Paz.
- Molina, C; y Cuellar, G. (2001). *Propuesta para la gestión administrativa de las mancomunidades municipales*. CEPAD, AIPE. La Paz.
- North, D. et al. (2009). "Violence and social orders – a conceptual framework for interpreting recorded human history". Cambridge University Press.
- Paredes M., Sherwood, S., y Arce. A. (2016). "La contingencia del cambio social en la agricultura y la alimentación en América Latina". En: Estudios críticos de la agricultura y la alimentación: perspectivas sobre el actor, la práctica y el territorio en América Latina. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. FLACSO Ecuador. pp. 11-25.
- Pezo, Luis. (2005). "Jóvenes rurales en Chile: aproximaciones a su realidad y problemáticas". Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, Argentina.
- Pezo, L. (2007). "Construcción del desarrollo rural en Chile: apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la sociedad civil". Revista MAD N° 17. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Págs. 90 – 112.
- Ramirez, E. et al. (2012). "La industria acuícola del salmón en Chiloé: del crecimiento económico al desarrollo sostenible". In: BERDEGUÉ, J. & MODREGO, F. (ed.). De Yucatán a Chiloé – dinámicas territoriales en América Latina. Buenos Aires/Santiago de Chile: Teseo Ed./Rimisp
- Schejtman, A., & Berdegué, J. (2004). "Desarrollo territorial rural". Debates y temas rurales, 7-46.
- Sherwood, S., Paredes, M., Gross, J. and Hammer M. (2014). "The Future of Sustainability as a Product of the Present: Lessons from Modern Food in Ecuador". RIVISTA DI STUDI SULLA SOSTENIBILITA, 21(83-103)
- Sherwood, S.G., and Paredes, M. (2013). "El futuro como producto del presente: caso de estudio sobre la modernización agrícola en Carchi, Ecuador". In: O. Bellettini and A. Ordonez (eds.). Ecuador: del País Recurso al País Conocimiento. Grupo FARO: Quito, Ecuador,, pp 78-107.
- Stiglitz, J., Vieira, L., Hatwich, F., Arévalo, V., Andino, M., Grijalva, J., & Piñeiro, A. (2000). "Economics of the public sector". ISNAR, La Haya. IICA, San José (Costa Rica).

- Torres, R. (2015). *Diagnostico Territorial Mancomunidad Chocó Andino: Un aporte a la sustentabilidad en los procesos de planificación y ordenamiento territorial de las parroquias rurales del Noroccidente del DMQ*. EcoAndes, Bosques Andinos, Imaymana y CONDESAN. Quito, Ecuador.
- Tepicht, J. 1984. “Las complejidades de la economía campesina”, en *Investigaciones económicas*, N° 167.
- Ther, F. (2007). *Sociedades litorales: territorio, paisaje e imaginario*. Ponencia presentada al VI Congreso Chileno de Antropología, Valdivia, 13 – 17 de Noviembre de 2007.
- United Nations Publications. (2003). “Potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza”.
- Veiga, J.E. (2004). “Destino da ruralidade no proceso de globalização”. *Estudos Avançados*. Vol. 18. N. 51. Maio-Agosto/2004.
- Wanderley, M.N.B. (2009). “A sociologia rural na América Latina – produção de conhecimento e compromisso com a sociedade”. *ALASRU Nueva Época*, n° 5, Revista. Noviembre, 2010.
- Zapata, M. (2014). *Vida rural y auto sustentabilidad en la historia de vida de Aida Cid*. Sistematización caso 44, Movimiento por la tierra y el territorio, La Paz Bolivia.